

PRECIO:
5 Centavos

LA LUCHA

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

Polarización de energías

CONTRA LA DICTADURA POLICIAL

La necesidad de romper la mordaza policial que ahoga todas las protestas del proletariado consciente y obstaculiza la libre manifestación de las ideas anarquistas, es a la vez una necesidad espiritual para el anarquismo. Concentrados en nosotros mismos, obligados por las circunstancias a estrechar el círculo de nuestras predicas proselitistas, amargados a fuerza de sufrir injurias y constatar repetidas deserciones de militantes que creemos sinceros y leales, nos hemos tomado demasiado hoscos, suspicaces y herméticos. Y, claro está, mientras persista la guerra de emboscadas y la desconfianza no sea algo a unos de otros creando superficies líneas divisorias entre grupos que disuenan en la forma de encarar ciertos detalles teóricos o tácticos, no será posible polarizar todas las energías revolucionarias en un objetivo común.

Insensiblemente, porque la influencia del medio es más poderosa que la fuerza de voluntad puesta a contribución para liquidar los "pletos doctrinarios" metidos en nuestro campo por los contrabandistas de ideologías disgregadoras, nos fuimos metiendo en un laberinto de contradicciones. Y si bien es cierto que al fin vislumbramos la salida y comprendimos la necesidad de desandar lo andado por tortuosos callejones, no hemos en cambio logrado despojarnos por completo del hábito de reyería que como norma general crearon en nuestro campo los mal avenidos con las normas colectivas de discusión, razonamiento y crítica de las ideas.

Reconocer la parte de responsabilidad que nos cabe en ese desajustamiento de las formas de discusión, no supone que consideremos equivocado el objetivo primordial de la polémica sostenida con los pretendidos innovadores del anarquismo. El proceso disgregador ha terminado, alejándose de nuestras filas los que por su actuación estaban de hecho al margen de toda actividad anarquista. Y sólo perdura en el ambiente la influencia de una profunda desmoralización y de un total relajamiento ético provocados por los enemigos de todo principio que importara un freno a sus ambiciones y a sus amoralismos.

Para reconstruir la ética del movimiento revolucionario de este país — que es un reflejo de la general descomposición provocada en todas partes por la propaganda derrotista de los agentes de Moscú — es necesario buscar el punto de cohesión en las energías que palpan al calor de los ideales y resucitar los entusiasmos enfriados por la abigarrada ofensiva sobre el frente ideológico. Quiere decir, pues, que los anarquistas deben buscar un punto de actividad para enfocar la acción contra el verdadero enemigo, única manera de vencer en nosotros mismos la propensión a hostilizarnos y combatirnos por simples asperezas de orden secundario y circunstancial.

Creemos que con un poco de voluntad llegaremos a traspasar la valla que impide esa necesaria y deseada cohesión de esfuerzos. Intentemos olvidarnos de nosotros mismos, de nuestros mutuos agravios, del dolor y la desesperanza que nos torna hoscos y reacios, y de la angustia que nos paraliza, y busquemos en la preocupación por las cosas comunes a todos la norma de una nueva actividad creadora. Con un acto de energía surgirá la voluntad y el entusiasmo anarquistas, desplazando de nuestro campo a los ociosos que pierden el tiempo moriendo reputaciones y escarando en la vida íntima de los demás. Si un objetivo inmediato, como es la conquista del derecho de reunión, de propaganda y de palabra en la calle, logra movilizar todos los esfuerzos que hoy se malgastan en vanas querrelas, ¿no lograremos olvidarnos de las cosas triviales que en estos momentos nos preocupan?

Debemos colocarnos en este punto de la realidad viviente. LA PROTESTA refleja lo que palpita en el ambiente y transmite al conjunto la vitalidad y la energía que se manifiesta en cada uno de los militantes. No podemos, pues, ser

nosotros ni más buenos ni más malos que los que nos ofrecen con sus actitudes motivos diarios para romper lanzas contra reales o supuestos enemigos. Y a lo sumo, haciendo un poderoso esfuerzo de voluntad, podemos en parte substraernos a las sugerencias predominantes e intentar enfilar la propaganda por otros derroteros.

Pongamos todos un poco de buena voluntad para cumplir el objetivo ahora esbozado. Si nos proponemos luchar contra la inquisición policial, debe ello implicar para nosotros el deseo de persistir en el objetivo que expresa este otro deseo: reconstruir todo nuestro movimiento por medio de la eliminación de los elementos malos, pero buscando también la afinidad con compañeros que la enconada lucha de los últimos años alejó de nuestro campo.

No creemos que los buenos rechacen este llamado a la actividad anarquista. Tampoco suponemos que se tome este clamor como una confesión de impotencia o un grito de auxilio lanzado en pleno naufragio. La salvación de nuestro movimiento no la esperamos de quienes hace tiempo naufragaron. Está en nosotros mismos, en los que supimos hacer frente a todas las tormentas pasionales y a todas las borrascas provocadas por el odio y la calumnia puestas al servicio de una mala causa. Es, pues, a los compañeros fieles, y a los que hayan llegado a constatar sus errores de ayer, a quienes nos dirigimos para que nos acompañen en esta labor urgente de recapitulación de energías, de voluntades y de experiencias.

Los consejos de la F. O. R. A. y F. O. L. B. han iniciado en la capital una campaña de agitación tendiente a crear un estado de ánimo favorable a una protesta colectiva contra la mordaza policial impuesta a los trabajadores conscientes de Buenos Aires. El llamado encontró eco en todo el país. En el interior se inicia la cruzada contra las arbitrariedades del Santo Oficio bonairense. Palpita en los corazoncitos anarquistas el deseo de desentumecer los brazos ociosos y afirmar con un acto de voluntad el espíritu de rebeldía un tanto adormecido. Y sólo cabe que cada uno de nosotros, en sus respectivos círculos de actividad — en las agrupaciones y en los gremios — nos propaguemos llevar a buen término la campaña que se inicia.

Tengamos en cuenta los dos objetivos que se persiguen con la agitación proyectada. Romper la mordaza policial significa facilitar a nuestra propaganda su natural medio de difusión. Superar el actual período de crisis implica tanto como vitalizar con nuevas energías el movimiento revolucionario de la Argentina y poner fin a todas las emboscadas y guerrillas de los adversarios desleales. Hay que colocar a nuestro movimiento en condiciones que hagan difícil, sino imposible, las maniobras de los irresponsables y las volteretas de los inconsecuentes. ¿No estamos todos de acuerdo en que la verdadera crisis del anarquismo internacional está en el relajamiento de la ética revolucionaria?

¿No constatamos diariamente la facilidad con que enjuran en nuestro ambiente los propósitos más descañallados y las teorías más absurdas? Desaparecidas las normas más elementales de las relaciones colectivas, dislocados los grupos que cohesionaban la acción común, pregona la irresponsabilidad como la suprema exteriorización del disolutorio rotundo libertario, aceptados como anarquistas hábitos de delincuencia y de mala crianza, se comprenden que las ideas se hayan resentido en sus bases y el factor armónico haya desaparecido en nuestras relaciones. He ahí, entonces, el mal que urge combatir. ¿Cómo? Ya lo hemos dicho. Creando en nuestro ambiente la fuerza moral que impida los excesos de palabra y de hecho, las salidas de tono, las caprichosas exteriorizaciones del pasimismo, el rencor y la maldad.

Anarquistas: nuestra palabra sincera es ésta: desarmonice el odio y matemos la cizaña. En esa labor depuradora está la salvación de nuestro movimiento.

LA IMPOSICION DE UN ROBO LEGAL

Vuelve a estar de actualidad la ley de jubilaciones. Valiéndose de un reciente veredicto de la justicia, favorable al cumplimiento de las disposiciones generales establecidas por el directorio provisional de las Cajas Provisionales para la Vejez, el P. B. ha dispuesto que se nombre en forma definitiva y permanente el cuerpo burocrático del combate bodrio legislativo. El gobierno pretende a toda costa salvar los cascos que le presentó la agitación proletaria y la resistencia de los patronos a entregar los aportes que especifica el engendro 11289. De ahí que se apresure a ordenar la creación de la junta electoral que tendría a su cargo nombramiento del directorio de las cajas de previsión social... el que por su parte ya emprendió la tarea de confeccionar el padrón de afiliados forzados.

Se trata, como se ve, de legalizar y reglamentar la ley 11289 y destruir por ese medio la base legal en que los patronos fundan actualmente su resistencia a los descuentos. Pero la situación no variará para los trabajadores. De hecho es general la negativa a permitir que los aportes se descuenten de los jornales. Y cabe suponer que se resistirán también a dar apariencias de consentimiento a la elección del directorio de las cajas, puesto que en el ánimo de todos los obreros organizados el propósito no es representar el papel de electores en esa comedia democrática.

La ley de jubilaciones fracasó en su base. El proletariado persiste en su actitud y resistirá directamente a los patronos los descuentos para las cajas de previsión social... ¿Que la ley obligará a los capitalistas a realizar los aportes? Está por ver. Pero lo que no podrán imponer todas las leyes juntas a los obreros, es el aspecto legal que sanciona o no, poco debe interesar a los obreros. Lo principal, por el momento, está en combatir los efectos del robo jubilatorio.

Para resistir la imposición de ese robo legal autorizado por el gobierno, los trabajadores tienen en sus manos dos recursos potentes: la huelga y la abstención de los aportes para las cajas sin fondo y la abstención cerrada en la farsa electoral que ha de elegir al directorio. Que la ley quede sancionada o no, poco debe interesar a los obreros. Lo principal, por el momento, está en combatir los efectos del robo jubilatorio.

Muy pronto recomenzará de nuevo la lucha en los talleres. Los capitalistas, sancionada la ley y reglamentado el funcionamiento de las cajas de jubilación, intentarán hacer los descuentos y dejarán desamparados a los trabajadores se resistirán a esa exacción y el conflicto volverá a su punto de partida. Hay, pues, que preparar los ánimos para la futura lucha y dispuestos a dar golpe de gracia a esa ley-trampa creada para aumentar los recursos del Estado con un impuesto al trabajo.

DEL CONGRESO DE LA A.I.T.

Informe del Secretariado

En la próxima semana, a partir del martes, comenzaremos a publicar el informe del Secretariado de la Asociación Internacional de los Trabajadores al segundo Congreso, que inició sus sesiones el 20 del mes en curso. Se trata de un resumen de los debates de la Internacional, de su propaganda durante el período que media de la conferencia de la izquierda a las últimas manifestaciones de desarrollo interno, complementado por los informes de cada una de las centrales proletarias adherentes.

Hasta ahora tenemos en nuestro poder, además del informe completo del Secretariado, los informes de la "Freien Arbeiter-Union Deutschlands" (Alemania), de la "Sveriges Arbetsnär Centralorganisation" (Suecia) y de la Federación Obrera Regional Argentina. A medida que los vayamos recibiendo, publicaremos los de las demás organizaciones adherentes a la A. I. T., para dar después todo lo relativo al Congreso en sí: discursos, discusiones y acuerdos que tengan interés para nuestros lectores y la propaganda anarquista en general.

La importancia de este material documental no escapa a nadie. En el segundo Congreso de la A. I. T. tendrá su verdadera expresión el movimiento obrero revolucionario que impulsa los anarquistas y se define en cierto modo ciertas situaciones que trabajan el desenvolvimiento de la propaganda internacional del anarquismo. De ahí que anunciemos previamente su publicación, para que los compañeros que se interesan por los problemas internacionales tengan la oportunidad de conservar todo el material relativo al Congreso iniciado en Amsterdam el día 20 del corriente mes.

PROTESTAS LEGALES

La policía de esta capital molesta a los huelguistas que responden al sector camión y reformista. Eso es el colmo de la arbitrariedad policial y del burlesco de los señores Fernández y Santiago. Como esa cosa inaudita pocas veces se ha visto en Buenos Aires, "La Vanguardia" descubre que hay mordaza policial, rememora de Santos Oficio, abusos de inquisidores.

Para recordar a la policía que todos los obreros no deben ser tratados de la misma manera, y que hay normas vigentes que establecen la diferencia entre un legatario y un

subversivo, "La Vanguardia" protesta contra la mordaza policial. El diputado Peña había solicitado al jefe de investigaciones la libertad de dos huelguistas detenidos, pero Santiago y Fernández, caciques absolutos en esa esfera de acción, cumplieron a medias sus promesas. Y, claro está, el órgano reformista se irrita contra esa informalidad de los altos funcionarios policiales.

También los sindicalistas del Sindicato de la Industria del mueble andan metidos en protestas legales. La policía se empeñó en molestarlos, a ellos que son más honrados y decentes que un franciscano. Tienen por ahí una huelga que quieren solucionar pacíficamente, con paciencia y buenas palabras. Pero al vigilante de la casquin, que no tiene suficiente alcance psicológico para distinguir de lejos a un camaleón, llevó a la comisaría por anarquistas a varios ciudadanos que se entretenían en ver salir del taller en huelga a los carneros.

Creemos que es justa la indignación de los prófetas del Sindicato de la Industria del Mueble. No hay derecho a confundirlos con anarquistas, porque ellos están a cien leguas del anarquismo. ¿Por qué a los vigilantes no se les enseña psicología experimental? Al menos conseguirían los señores Fernández y Santiago desarrollar un poco el olfato de sus subalternos, evitando algunos dolores de cabeza.

La equivocación del vigilante de la esquina está fomentando un terrible caso. Veamos lo que al respecto nos dice "La Vanguardia":

"Una delegación del Sindicato de la Industria del Mueble intentó hablar con el ministro del Interior a efectos de denunciarle los atropellos policiales de que dimos cuenta ayer. No lograron su objeto, pero se les concedió audiencia para el martes próximo.

"Para la acción legal correspondiente en defensa de los intereses del gremio, designado al doctor Alfredo L. Palacios.

"La semana próxima se realizará, patrocinada por el mismo sindicato, un acto de protesta por los atropellos y de afirmación del derecho de huelga. Los oradores serán anarquistas oportunistamente."

¿Comprenderán su error los canes mayores del Departamento Central? Un socialista o un sindicalista no son cualquier cosa. Deben ser la vista pública, mientras pagan mocos o dicen requiebros a las chlicas que pasan, es un grave atropello... que repercuta inmediatamente en el ministerio del Interior.

Ya veréis como el señor ministro llama al orden a los señores Fernández y Santiago. Protesta "La Vanguardia", y el Sindicato de la Industria del Mueble apela a las garantías constitucionales asesorado por el doctor Alfredo L. Palacios.

Dejad tranquilos a los reformistas y cañales con conatos de saltar a los anarquistas. Les dirá el señor ministro a los inquisidores mayores del Santo Oficio policial.

Panorama internacional

Pretextos unionistas

Los bolcheviques han revivido la táctica que tanta celebridad dio a los discípulos de Loyola. Se distinguen de éstos únicamente por la gála que hacen de su diácono. Los jesuitas siempre han sido lo suficientemente hábiles para disimular sus propósitos, mientras los frailes de la nueva fe política no tienen empacho en revelar a la faz de los que eligen como víctimas de sus trapisondas. Son audaces, desaprensivos e impudicos hasta la insolencia. No trepidan en el uso de los procedimientos más desonestos para llegar al fin que se proponen alcanzar.

Así, por ejemplo, la corrupción de sus almas; asombrados por su degradación moral. Jamás partido político alguno operó, en tan poco tiempo de ejercicio del poder, podreándose semejante entre sus adeptos. Además, se ha limitado a las fronteras de cada país la influencia de la lentrea de esas gavillas, organizadas para despojar a los pueblos de su esfuerzo, mientras el bolchevismo pretende imponer a través del mundo, siendo rara la zona en que no haya introducido el virus malfático de su acción.

La unidad de clase sirve a los más indolentes propósitos de esa gentualla. Ora dividen a los conglomerados obreros a título de unidad, ora pretenden unir a los mismos que por sus malas artes puritan en lucha abierta, invocando igual pretexto. El objeto fundamental es impedir que al margen de la influencia moscovita no se desarrolle ningún organismo proletario, grande o pequeño, tan to tratándose de instituciones federales como de sindicatos aislados y así la tendencia en que se inspiran sea la más antitética con el idealismo comunista. La demostración de que no son las ideas lo que más les importan a esos elementos de perturbación obrera, es que lo mismo incursionan entre los organismos recalcitrantemente conservadores, como los sindicatos católicos, nacionalistas, socialistas o a través de los más definitivamente revolucionarios, como los anarquistas. Y su labor no es de convicción, sino de intriga e infamia. Parecerían haberse reunido en un

EN EL HOSPITAL MARPLATENSE

Los médicos socialistas

No faltará quien crea, por el ruido que hace que la administración socialista de la comuna de Mar del Plata es un desdado de seriedad y rectitud en todos los órdenes. Y se equivoca de media cabeza, pues los médicos marplatenses, por más rectos que parecen, solo son rectos y puntuales hasta el servilismo en sus atenciones a la burguesía, que se revuelca en orgía durante la temporada balnearia.

Y no es una afirmación antojadiza ésta. Para probarlo bastará referirse a cómo son atendidos en el hospital local los proletarios que tienen la desgracia de concurrir en busca de alivio.

Tenemos a la vista una carta que nos remite un obrero de aquella localidad, en la cual se denuncia el caso siguiente:

El obrero Jesús González, sintiéndose enfermo, recurrió a un médico de aquel hospital, que es el célebre "sindicalista revolucionario" Bartolomé Bossio, quien le dijo que debía internarse, pues había que operarlo y extraerle unos quistes que tenía en el estómago. A los once días de hallarse internado recién volvieron a revisarlo y, como los médicos — entre los cuales también estaba el nombrado — notaron que había desaparecido la hinchazón del estómago, le dijeron que tendrían que operarlo para extraerle "una tripa".

Naturalmente, el enfermo comprendió que los galenos del hospital estaban "horrados" y no permitió que lo transportaran a la sala de operaciones, pues lo que se pretendía era hacer experimentos con él.

"Había que ver el enfurecimiento de los médicos ante la resistencia del enfermo", agrega nuestro informante. Allí se tenía que hacer lo que ellos ordenaban, pero como eran médicos socialistas y "sindicalistas revolucionarios".

Pero el enfermo huyó del hospital para no ser víctima de los mata-sanos. Fue preso e establecido en el difunto camarada P. Escribano, quien murió, puede decirse sin asistencia médica porque no era socialista, ni siquiera tenía una recomendación del intendente o de los burgueses de los otros pueblos de la burguesía veraniega que administraba la comuna.

Los médicos están pues, los que creen que la administración de la comuna marplatense, en manos de los socialistas, es un desdado de seriedad y rectitud. En lo que se refiere a hacerles un examen de los estados de los burgueses, sí, todo va bien. Pero con los obreros ya es otra cosa.

Y eso que no podía ser de otro modo. Los mocosos de los burgueses se consideran más acaudalados a éstos, y sienten un desprecio olímpico por los proletarios honestos.

solo ejército todos los sujetos de condición villana que putularan entre los medios obreros, para despararmarse por todo el mundo a combatir con las peores armas contra los grupos tranquilos y confiados del proletariado, que no pensaran nunca en una ofensiva de esa naturaleza, en que las huestes de devastación penetraran en sus posiciones sin el ruido de ningún disparo y ponen en dispersión a sus ocupantes, si no logran someterlos, que no lo logran nunca. Son frecuentes los casos en que sólo se quedan con los fuertes conquistados, pero sin armas ni soldados con que defenderlos. Y aburridos de mirar al espacio o contemplarse los ombligos, cansados de sermones, cantos de sirena, oraciones de santa unión revolucionaria, se dedican a bajar de sus torres desmoralizadas para insinuar al oído de los descarriados la jeremiada del arrepentimiento, proponiendo de nuevo la paz y el mutuo perdón entre la familia divorciada. De este modo llevan a buen término y con muy buenos frutos una sistemática persecución a las organizaciones proletarias, impidiéndoles consolidarse en definitiva, pues donde quiera que se establecen, allí penetra por medios arteros el nuevo enemigo para repeler su manobra dividida, que multiplica las escisiones, acrecienta los enconos y disgrega en átomos a los cuerpos colectivos del proletariado.

Es bien conocida la profunda crisis operada entre la C. G. del Trabajo de Francia, a consecuencia de la greca entre bolcheviques y sindicalistas, no bien aquellos intentaron adherir a Moscú al Vello y cristalizarlo anarquista confederal, que los Jochov y otros habían convertido en instrumento de gobierno. El pretexto, desde luego no mal fundado, pues que lo era el de renovar el espíritu del proletariado francés organizado, embrocado por las tendencias reformistas y patriotas que sus jefes habían ido imponiendo, en un proceso lento pero seguro, resultó eficazmente a los bolcheviques, gracias al trabajo de una buena parte de los trabajadores adheridos a la Confederación, de salirse de los estrechos moldes del convencionalismo en que la habían plasmado ya sus je-

La situación actual en Rusia

Disposición de espíritu de las masas obreras

Jamás en ningún país la clase obrera ha sido tan pulverizada y desmoralizada como lo es actualmente en Rusia. Habida cuenta de la civilización moral y económicamente, el poder no ha hecho más que despertar en ella los instintos más bajos y egoístas. El sistema de provocaciones y traición es cultivado en gran escala en las fábricas y establecimientos. El gobierno "obrero" no desecha ningún medio en su lucha contra el movimiento obrero y hace todo lo posible para fabricar disposiciones que le sean favorables.

Los trabajadores, cruelmente engañados por el partido bolchevique gobernante, que en las jornadas de octubre les prometía la más completa libertad y que ahora les muestra sus dientes de lobo, disquisiciones y agotadas sus energías, no creen ya en nada ni en nadie.

Aprovechándose de la fatiga, indiferencia e inercia de las masas, los gobernantes escudados bajo la capa obrerista, oprimen y amonajan todo lo que es valiente, audaz y honrado.

El obrero, embrollado por las "cédulas comunistas", comités de fábricas y administraciones profesionales, órganos todos puramente policíacos, se calla; encerrando profundamente en su corazón la cólera y el odio al poder existente, replegándose sobre sí mismo. Lo que a un observador superficial le parece calma exterior, es flusorio. En el fondo de las masas productoras maduran y se acrecientan los elementos que podrán transformarse, a un momento dado, en una tempestad que lo aniquilará todo.

En los meses de agosto y septiembre del año pasado, al mismo tiempo que Stokéf y otros escribieron en la prensa, en las columnas de la *Pravda* la última estrofa y la confirmación de la clase obrera en el poder soviético, una ola de huelga se desencadenó sobre Petrogrado y Moscú, y las manufacturas de Prokhorov y los talleres de ferrocarriles fueron parados en lucha. Aunque esas huelgas fueron provocadas por razones puramente económicas, el gobierno temió las consecuencias catastróficas que podrían acarrearle dichos conflictos y ordenó perseguir y encarcelar a los huelguistas. Hubo registros domiciliares a gran escala; la gendarmería trabajó con celo inusitado en la captura de "sediciosos" y en la fabricación de "complots".

Por estos procedimientos se consiguió prevenir una huelga de ferrocarriles de la línea Moscú-Briansk, proyectada por los trabajadores.

Desgraciadamente, las ideas de estatismo o autoridad se hallan muy arraigadas en los medios obreros y si bien eran anarquistas los guías de las huelgas en algunas empresas, debemos confesar que los mencheviques ejercían una influencia preponderante. Las masas obreras cometerán aún muchas faltas, pagarán muchas lecciones antes de aprender a liberarse de la tutela que imponen a ellas — en un "poder mejor" y aproximarse a la única solución verdadera del problema obrero: abolición del capitalismo y del poder en todos sus aspectos y en todas sus formas.

III

Hambre, paro forzoso y criminalidad en Rusia Soviética

Si los obreros que trabajan no tienen con qué saciar su hambre, ¡imagínemonos la situación espantosa de los sin trabajo! Los "privilegiados", los que están inscritos en las listas del sedicente "Seguro social contra el paro" reciben solamente óbolos miserables. Pero el número de los sin trabajo aumenta de día en día. Kief tiene más de treinta mil parados inscritos, y ¡cuántos hay que no han sido inscritos o que fueron rayados del registro! Por una infracción a la más insignificante formalidad, como por ejemplo la comisión de un timbre en tiempo oportuno, basta para ser borrado de las listas de parados.

Continuamente se dejan oír los gritos, llantos y lamentaciones de los sin trabajo en la bolsa del Trabajo de Moscú. En cuanto a los otros que llegan de otras localidades, la Bolsa del Trabajo de Moscú se niega a registrarlos y a registrarlos.

Como hemos mencionado ya, la crisis de trabajo proviene del estancamiento permanente del comercio de estado. Los obreros y los indigentes del campo no pueden comprar los productos de la industria de estado por su precio excesivamente elevado; por esto la producción se reduce.

Otra de las causas del paro son los lock-out ocultos de las fábricas y empresas suyas. Basta que una fábrica derrote a los comunistas en la elección del soviet o que pretenda hacer huelga, para que se despidan a los obreros y se cierre. Algún tiempo después se admite, nuevo personal y la fábrica

brica "reducida" comienza a funcionar.

En 1922, los grandes talleres de ferrocarriles de Konotop (gobierno de Chernigov) fueron cerrados. En estos talleres trabajaban un grupo de anarquistas que ejercían una gran influencia entre los obreros. Queriendo garantizarse contra los elementos "inquietos", las autoridades cerraron los talleres y despidieron a todos los obreros. Transcurrido algún tiempo, se anunció la admisión de nuevo personal, teniendo más en cuenta la opinión de los admitidos que sus actitudes profesionales. Además todo obrero era obligado a declarar por escrito su sumisión sin reservas a todos los reglamentos de las autoridades.

La paralización de fábricas con objeto de desbarbarse de los elementos sospechosos aumentan considerablemente el número de los sin trabajo. El poder comunista inquieto e inseguro, temeroso e hipócrita, se agita convulsivo, incapaz de realizar nada práctico.

Declarando su ardiente amor a los obreros, los representantes de ese poder y los escribidores oficiales se esfuerzan en demostrar que la crisis de trabajo contribuye a la estabilización y afianzamiento de la producción y por lo tanto redundan en beneficio de los obreros los cuales no tienen más que paciencia y esperar que el desarrollo y desdoblamiento de las fuerzas productoras les conduzca a la tierra prometida del paraíso comunista. En cuanto al hambre que reina actualmente, "no solamente de pan vive el hombre".

Estos últimos tiempos, los comités comunistas de los distritos y gobiernos del país, recibieron la orden de intensificar el trabajo cultural y político entre los sin trabajo. Pero, desgraciadamente, la esperanza en un futuro paraíso comunista no basta para remediar las privaciones y sufrimientos de los parados.

El hambre y la miseria lanzan la mujer a prostituirse, las bordes de prostitutas y de "niños vagabundos" son una novedad social en Rusia. Hambrientos y harapientos, como perros abandonados, los niños errantes por las calles, mendigan y aprenden a robar desde su más tierna edad contrastando con el espectáculo que ofrecen los escaparates suntuosos y atrayentes provistos de toda clase de vitales y desbordantes de lujo.

Hambrientos y sucios, como sombras trágicas, vagan los sin trabajo por las calles de las grandes urbes, rozando los restaurantes donde se hartan al no de alegrías orquestas los burgueses aventureros y traficantes de la N. E. P., y los altos funcionarios bolcheviques. La desigualdad social salta a los ojos de todos y provoca la sedicente "criminalidad". Los ataques, saques, robos y strases adquieren proporciones colosales. Pero el *honorado* y *ocioso* poder comunista vela sobre la propiedad privada y sobre las riquezas... Las prisiones rebosan de obreros y campesinos detenidos por delito que cometieron empujados por el hambre y la miseria.

IV

Situación y disposición de espíritu de las masas campesinas

Habiendo reprimido a sangre y fuego las sublevaciones campesinas en Rusia y Ucrania, el poder soviético arruinó definitivamente la economía rural. Las expediciones represivas obraban del mismo modo que los cacosos de Ivan el Terrible; ciudades enteras eran arrasadas. Se asesinaba a los ancianos y niños, se violaba a las mujeres. Gracias a un sistema bárbaro de rebases y de responsabilidad colectiva, torrentes de sangre inocente fueron derramados.

Sobre todo, las aldeas y pueblos en que Makno desenvolvía su actividad fueron las que más sufrieron de esta fiebre represiva. Esta política de represión que atacaba cíegramente a las raíces más profundas de la economía agrícola, produjo la disminución de la siembra y fué la principal causante del hambre, de la que los economistas gubernamentales hicieron responsable al soviet.

Sabido de todos es que las regiones insurrectas de Ekaterinoslav y del Volga fueron las más duramente azotadas por el hambre. ¡Qué cinismo expresaban las palabras de Kelin a los fugitivos de Ekaterinoslav que llegaban en 1922 a Kamien-Podolski! "¡Veis lo que habéis ganado con vuestra matanza!"

A pesar de todos los cambios de la política agraria, continuán extrayendo todo el campo, de los campesinos ya arruinados. Estos, aterrados y fatigados, lo soportan todo silenciosamente.

Las aldeas y pueblos son inundados por una plaga de agentes secretos y oficiales del Poder, entre los que predominan los antiguos policías zaristas (1). Los antiguos agentes policíacos, gendarmes y toda clase de individuos sospechosos, dirigen los diversos "Comités de Campesinos".

Una profunda reacción psicológica se ado-

dera de los campesinos. Aquí y allá surgen actos de protesta contra el inhumano régimen del que son víctimas, pero son actos aislados y sin cohesión. Si los campesinos no están en condiciones para rebelarse colectivamente, la deserción de la armada roja de los jóvenes campesinos alcanza cifras desproporcionadas. La actitud de los campesinos respecto al poder soviético, armada roja y demás instituciones autoritarias, es una actitud de espera pasivamente hostil. En lo concerniente a una guerra posible, los campesinos, como los obreros, son derrotistas. La tiranía y la arbitrariedad que las autoridades soviéticas ejercen sobre ellos, alcanzan su apogeo y los es indiferente ser explotados por un terrateniente polaco o soviético, por el capital privado o estatista. Y ahora que los publicistas de la "Pravda" empuñan sus sables de cartón, los diplomáticos del Kremlin, dándose cuenta del estado de espíritu de las masas, están dispuestos a hacer toda clase de concesiones al imperialismo internacional para conservarse en el poder.

(Concluido).

(1) Según una instrucción secreta, los antiguos agentes de la seguridad son empleados a trabajar en las secciones de operaciones secretas de la G. P. U. (cheba) como especialistas para la vigilancia.

OTROS SANITARIOS INDIGENTES

Va resultando confirmada nuestra opinión respecto a la original manera de retirar los destamados antipalúdicos de las provincias del norte y andinas, que ha puesto en práctica el departamento de higiene pública, como ya lo insumamos en una edición anterior.

En efecto, citamos el caso — que se recordará — de un puesto antipalúdico de la provincia de Catamarca, cuyo empleado no cobraba desde hace siete meses y, como consecuencia, sufrían toda clase de privaciones, uno de ellos está enfermo y no tiene con qué curarse.

Ahora una noticia procedente de Salta da cuenta de que a los empleados de la Defensa Antipalúdica destacados en aquella provincia les ocurre lo mismo que a los de Catamarca y, sin duda alguna, a los de Tucumán, Jujuy, etc.

Dice la noticia mencionada: "Desde hace seis meses los empleados de la defensa antipalúdica no perciben sus sueldos, atraso que ha venido a crearles una situación verdaderamente desesperante para poder hacer frente a las necesidades acumuladas".

En la confianza de que el paro se haría pronto, apelarón a créditos bancarios cuyos vencimientos les ponían serios aprietos, por la imposibilidad involuntaria de cumplir esas obligaciones".

Se confirma, como se ve, nuestra opinión. El departamento nacional de higiene considera que el paludismo ha sido vencido en toda la región del norte, que hay exceso de agua en aquellas provincias y que, por lo tanto, no tienen objeto allá los puestos sanitarios. En consecuencia, se propone retirarlos de la original manera que queda de instituido.

Los empleados hambrientos tendrán que abandonar, por esa causa, sus puestos de lucha con el flagelo maldito si es en realidad se dedican a combatiarlo, que a la fuerza poco harán contra él, pues demasiado tienen para luchar con el hambre y demás privaciones que los azotan.

Y entre tanto el departamento nacional de higiene ¿qué hará con las cuantiosas sumas de dinero que le asigna el presupuesto? No parece obvio decir que no faltarán quienes se "coman" ese dinero. ¡Hay tantas tragaderas dispuestas en esta capital!

(e)

LUCHADOR "DESINTERESADO"

Entre los numerosos anuncios que publió el diario socialista se lee, en recuadro, como cuadra a la reclame de preferencia, el que copiamos a continuación y que es toda una promesa:

"La miseria en el campo. — Por W. B. Madona (h.). — Instructivo folleto de 68 páginas, esmeradamente impreso. Dice en su carátula: "Por los trabajadores campesinos que en el dolor y el sufrimiento de la injusta explotación que los oprime, laboran la grandeza de esta tierra".

"Precio del ejemplar: \$ 0,35, más el importe del franqueo certificado".

He aquí un luchador que se propone combatir la miseria que aflige a los campesinos vendiéndoles un folleto "instructivo" en 35 centavos. Artículo barato, como se ve, y que los campesinos harán mal en recusar a adquirirlo, pues con él lograrán, si no resolver todo, por lo menos una buena parte del problema económico que los agobia. 35 centavos no es ni siquiera el precio de un kilo de pan, que ahora cuesta mucho más. Por lo tanto, no es un sacrificio para nadie. Artículo más barato es difícil hallarlo en el mercado. Además, el autor lo anuncia como artículo redentor, como un específico infalible para la cura de todos los males que afligen a los campesinos.

Estos, entonces, deben procurarlo, adquirirlo, desprenderse de esas miserables chirlas y meterse el libro al bolsillo. Con él, como ya indicamos, se resolverá el grave problema de la miseria campesina: con él y con el código penal — que se los recusen desde otro periódico, por sólo \$ 4,50 — se adquiere casi la felicidad proletaria.

Al lado de esos dos portentos de literatura "revolucionaria" — qué son, por ejemplo, "Entre Campesinos", "Carta Gaucho", etc. — La misma baturra de estos dos folletos indica que deben ser muy inferiores a los libros antes mencionados. Adquierálos "La miseria en el campo" y se convencerá de lo interesados...

tes. La sesión fué un hecho y el nacimiento de la C. G. T. U. (Confederación General del Trabajo Unificada) su resultado, para colocarse en franca y abierta lucha contra la corrupción. Confederación. Pero la elección no tardó en llegar para los candorosos proletarios que habían conculgado con las hostias rojas del comunismo, grandes como ruedas de molino. Si el imperialismo de los jefes púlicos se imponía en la Confederación, el de los proletarios rojos se desbordaba sin freno en la novel entidad, que habían adoptado las disposiciones de los concilios de Moscú y se había impuesto los cónones aprobados por los cardenales de la dictadura. Y un nuevo fraccionamiento se opera en la Confederación Unificada, impuesto por la tiranía de los bolcheviques que daban pruebas tan elocuentes de tolerancia por las ideas ajenas y de su frenética pasión unionista, obligando a los sindicatos en que más arraigados tienen las concepciones de independencia, a romper los lazos que los ceñían a esclavitud espiritual, bajo la égida ominosa de los agentes inescrupulosos del gobierno ruso, asalariados a los efectos de reunir menzanas que berreen por el mundo las bellezas de la dictadura proletaria.

Ahora giran otra vez sobre los talones y vuelven sus ojos lánguidos hacia la C. G. T. U., creyendo el ósculo de paz a sus directores, para sellar un pacto que les permita el derecho de compartir el mundo sobre las huesas curvas "unificación" se propone, es decir, sobre las que integran ambos organismos confederales, disgregados por motivos que aun subsisten, pues la Confederación no avanzó un paso en sentido revolucionario desde la sesión hasta aquí. Pero, eso sí, los bolcheviques han retrocedido mayor trecho del que habían trasapado entre ellos y el reformismo socialista y sindical. Puede ser que el hecho decida el abrazo fraterno que se proyecta para el próximo mes de septiembre entre los mandatarios de ambos conglomerados.

A estos efectos los rabinos rojos han dirigido una nota a los rabinos púlicos, invitándolos a una conferencia para esa fecha, cuyas líneas finales dicen así:

"En fin, para solucionar esta cuestión de órden práctico nosotros os sometemos la proposición de una conferencia mixta de los dos Consejos Confederales, que sería la encargada de examinar las disposiciones relativas a la realización de un congreso interconfederal de unidad".

¡A qué juegos repugnantes se somete al proletariado que no ha sabido imponerse a los designios del mercantilismo político!

Tropicalismo

Mal de muchos, suele decirse que es consuelo de tontos.

Tal vez, pero no de los que no lo sean de remate.

En Portugal se libra actualmente una intensa agitación proletaria contra el hambre, consecuencia de una aguda crisis de trabajo. Lleva el estandarte de esa agitación la única entidad confederal del país, la Confederación General del Trabajo, que congrega en su seno a la casi totalidad del proletariado organizado. La lucha se dirige casi con especialidad contra los que despectivamente han empezado a llamar allí "las fuerzas vivas", constituidas por una asociación de los grandes pulpos del comercio y la industria. No se tiene muy en vista la complejidad del Estado en el actual fenómeno de la vida obrera portuguesa, pues la fe en la providencia de esa majestad autoritaria no se ha debilitado gran cosa en los trabajadores lusitanos, ni entre aquellos en los cuales las prácticas de la acción propia y directa, en ejercicio desde hace años, deberían depositar bastante confianza en sí mismos. Anotamos el detalle porque leemos en los órganos de su prensa las ambiciones del capitalismo, desbarate sus maniobras destinadas a encañerar la vida, etcétera. Es demasiada candidez.

Pero nos llama la atención el hecho de que las truculencias de un revolucionarismo sonoro, que no pasa, no puede pasar de ahí, porque la forma en que se expresa lo anula en la práctica, ya que se da cuenta por anticipado al enemigo de los medios a emplear para combatirlo, tengan también allí cultores. Nosotros lo creímos un vicio muy nuestro, muy americano, y por ende tropical. Parece no ser así, y no nos consuela. En todas partes hay héroes semejantes a los que nosotros hemos sufrido, y cuya grey aun no se ha extinguido del todo.

Véase lo que propone uno de estos en un conculdo público celebrado recientemente en Oporto, para protestar contra aquel estado de cosas:

"Considerando que la alta finanza, comercio y demás oligarquías aliadas, continúan robando y envenenando al pueblo portugués y consumidor.

"Considerando que esos componentes del "bólo vivo" (comerciantes amalgamados) están actualmente adoptando una actitud de declarada hostilidad, no sólo contra el proletariado y el res de la población del país, sino también contra el régimen".

"Considerando que la U. I. E., representante de las superhijas camadas explotadas

ras, coaguladas con elementos reaccionarios y algunos políticos de rencorosa ponzoña, pianean por todas las artimañas a su alcance para el poder, para así, constituyéndose en dictadores del pueblo, estrangular la poca libertad que tanto nos costó conseguir, eíndoles de ese modo más fácilmente posible trazar directamente al proletariado, a quien esa mafia ferocemente odia.

"Considerando, finalmente, que para que esos poltrones no consigan sus nefastos objetivos está ya el proletariado y muchas colectividades populares y liberales manifestando públicamente su repulsa contra tales afantes, estando por eso preparándose para una tenaz defensiva; los ferroviarios de Minho e Douro, reunidos en asamblea magna, exclusivamente convocada para apreciar tan urgente asunto, resuelve:

"1. Apoyar todas las resoluciones tomadas por la U. G. T. secundando el movimiento que, por ventura, la misma se vea en la contingencia de proclamar.

"2. Organizar inmediatamente en el medio ferroviario grupos de acción con carácter secreto, para en el momento dado defender con energía la libertad amenazada".

La moción fué aprobada por unanimidad.

No sabemos qué habrán pensado los crues burgueses lusitanos, después de este acuerdo terrorífico, pero lo cierto, y lamentable a la vez, es que todos conservan la cabeza echada sobre los hombros, y con ella seguirán pensando en qué forma han de agustar mejor la vida de aquellos trabajadores. Ninguno se ha muerto de susto ni tampoco por decapitación.

Lo que fluye del discurso, cuyos últimos párrafos hemos traducido, es que las corrientes políticas tienen curso libre en la C. G. T. U. portuguesa, pues la tendencia gubernista del autor del terrorizante proyecto se destaca de sus concepciones con absoluta claridad.

Son las mismas consecuencias del sindicalismo neutro y del anarquismo propiciador del neutralismo ideológico, que allende el mar tiene una legión de cultores fanáticos.

EL ACTO DE HOY

Los carteles

Naturalmente que a falta de cosa mejor hemos de conformarnos con algo. Desde antaño los carteles rojos y vibrantes de la F. O. R. A., anunciando el gran acto de hoy, se exhiben en las paredes de las calles de Buenos Aires, fúnebremente grito por lo insólito, pues hace años que la palabra de la institución del proletariado anarquista no se expresaba por ese recurso. Como puede advertirse, la falta de decisión de nuestras agitaciones, ha contribuido en mucho a que perdiéramos el calle para la expansión de la propaganda. Si ni aun por ese medio damos cuenta a nuestras cotidianas protestas contra el órden que continuamos, débese bastante a la persona que se apoderó del ánimo colectivo. Elementos interesados en que no vibre la voz anarquista en las calles han aplicado un rabiños sabotaje a los carteles foristas, sin que hayan logrado su objeto totalmente, pues en muchos barrios permanecen intactos y desafiante como una pequeña avanzada de guerrilleros.

Poco es, en fin, lo obtenido, pero implica una promesa de trabajar con más decisión en el futuro.

La primera etapa de la jornada emprendida a favor de la libertad de reunión, culminará con éxito en el acto de hoy, en el Salón Boedo 937, pues no es posible dudar que los anarquistas de la capital y pueblos velen dejen de congregarse en número extraordinario en el lugar de la cita. Y así, lenta pero tenazmente, iremos ascendiendo la cuesta hasta trepar la cumbre anhelada.

¡Adelante, pues!

(e)

LA POLICIA DE RIO NEGRO

Detención de nuestro paquetero

En los primeros días de febrero recibimos una carta de nuestro paquetero en Viedma, capital de Río Negro, en la que nos informaba de las persecuciones de que era objeto por parte de la jauría local. De esa carta nos hicimos eco en estas columnas expresando que de un momento para otro aquel canchaca daría seriedad y enviado a la cárcel local cumpliendo así las amenazas formuladas por la policía, que trataba por ese medio de dar un golpe mortal a la propaganda anarquista en aquel territorio.

Desde entonces no habíamos tenido más noticias del referido paquetero, ignorando la suerte que hubiera corrido. Ahora nos escribe ya desde la cárcel. Los propietarios de los edificios de Viedma se han cumplido. Ha sido el zarzapá a nuestra propaganda y el canchaca ha sido apresado; desde el 6 de febrero está detenido, habiéndolo pasado últimamente a la cárcel acusado de "atentado al pudor" (de algún pretexto tenían que valer los vagos y canchaceros uniformados).

Hace, pues, mes y medio que el difundidor de nuestro diario se halla bajo la serra de las autoridades territoriales sin que haya indicios de que pueda recuperar su libertad. Entre tanto, en el correo de Viedma se van acumulando los paquetes de prensa que se envían y que no puede circular por el inconveniente apuntado.

Momentáneamente han triunfado los instrumentos de la burguesía y los frailes de Viedma. Tienen la víctima entre sus garras. Están satisfechos de su obra perversa y han ganado todo lo posible por aplastar a nuestro canchaca.

